

# EL ROMANCERO DE HERRERUELA DE OROPESA (Toledo)

Autor: José Castaño Álvarez.



**RESUMEN:** El artículo del Romancero de Herrerueta de Oropesa, es un viaje, hacia la más primitiva expresión de la literatura popular, su autor, Don José Castaño Álvarez, especialista en el tema, nos invita a disfrutar de la sencillez y belleza de los romances y nos indica la importancia de mantener este rico legado cultural.

**ABSTRACT:** The article of the " Romancero de Herrerueta de Oropesa", is a journey towards the ancient expression of popular literature, its author, Don José Castaño Álvarez, a specialist in the subject, invites us to enjoy the simplicity and beauty of romances and highlights the importance of maintaining this rich cultural legacy.

**RÉSUMÉ:** L'article du Romancero de Herrerueta de Oropesa, est un voyage vers l'expression la plus primitive de la littérature populaire où, son auteur, monsieur José Castaño Álvarez spécialiste dans cette matière, nous invite à jouir de la simplicité et de la beauté des romances et nous fait voir l'importance de conserver ce riche patrimoine culturel.

**RESUMO:** O artigo do "Romancero de Herrerueta de Oropesa", é uma viagem, rumo à expressão mais primitiva da literatura popular, seu autor, Don José Castaño Álvarez, especialista no assunto, convida-nos a desfrutar da simplicidade e beleza dos romances e destaca a importância de manter este rico legado cultural.

**RIASSUNTO:** L'articolo del "Romancero de Herrerueta de Oropesa", é un viaggio, verso la più primitiva espressione della letteratura popolare, dove l'autore, Don José Castaño Alvarez, specialista dell'argomento, ci invita a godere della semplicità e bellezza dei romanzi e ci sottolinea l'importanza di mantenere questa eredità culturale

## ÍNDICE.

1. El Romancero de Herreruela.
2. Sabadito por la tarde.
3. La loba parda.
  - A. Versión de Alberto Trigueros Fernández.
  - B. Versión de Lucrecia Castaño Chico.
4. La Serrana.
5. La Romérica.
6. Delgadina.
7. El Presidiario.
8. Jesucristo.
9. Estando las tres pastoras.
10. Al otro lado del río.
11. La dama bastarda y el segador.
12. De París partió la niña.
13. La hermana cautiva.
14. Blancaflor y Filomena.
15. Carmela, condesa de Olivares, y su mala suegra.
16. Al pie de la cruz estaba.
17. Por el rastro de la sangre.

## 1. Introducción.

**P**odemos decir, sin cometer ningún dislate, que en el año 1950 en cualquier pueblo de España había personas que podían recitar o cantar alguno de los romances adscritos a la denominada literatura popular (también llamada de tradición oral) acompañados o no de un instrumento musical como la zambomba, la guitarra, el rabel.... Estamos ante unas creaciones anónimas, circunstancia que no debe olvidarse en modo alguno.

En el siglo XXI, en Herrerueta de Oropesa, se ha recogido una pequeña muestra de este folclore. Tan pronto se haya ido las personas de ochenta años en adelante, el romancero en este pueblo habrá muerto como manifestación cultural espontánea. Ponemos este adjetivo, porque los grupos musicales de corte tradicional seguirán cantando los cantares y romances como recuerdo del pasado. Este es el caso de los grupos folclóricos que siguen tocando y cantando en Navalcán, Parrillas, Oropesa, Alcañizo, etc., pueblos toledanos próximos a Herrerueta. Las fiestas en numerosos lugares de España mantienen vivo este folclore si bien en franca decadencia. Afortunadamente, este rico y variado folclore de toda España está recogido en numerosas grabaciones.

Parte de estos romances - sea el caso de La loba parda - se cantaban con ocasión de un trabajo como la esquila de la oveja en Herrerueta. La boda daba ocasión a una serie de romances populares con un guión religioso: Los Sacramentos y los Mandamientos de Amor, el Padrenuestro de Ejemplos. Dicho esto, los romances podemos clasificarlos como paganos y religiosos. Unos y otros se recogen en Herrerueta y estos pueblos casi a la par. No se agota en modo alguno tan abundante manantial con estas acotaciones. Tras el Concilio de Trento nacieron muchos romances y otros de corte pagano se convirtieron a lo divino en un afán evangelizador... El arado se convierte a partir de la enumeración de sus piezas en un recordatorio de la Pasión de Cristo. El reloj, la baraja corren la misma suerte... Hasta tal punto que la poesía de Garcilaso de la Vega, se vuelca a lo divino... Los pastores virgilianos se convierten en ángeles rubicundos...

A este romancero tradicional y profano se le suma en el siglo XVIII una nueva oleada de romances de la temática más variopinta que se pueda imaginar. Son romances vulgares o de ciego en los que, frecuentemente, el crimen horroroso y las bajas pasiones se dan la mano con los personajes más adyectos.

Desde el siglo XVII los escritores han ido creando un romancero nuevo al par del tradicional: Lope de Vega, Góngora, Quevedo, los escritores románticos, A. Machado, Gerardo Diego, García Lorca, etc.

Es sabido que los romances derivan de los Cantares de Gesta tanto en la temática como en la parte estrófica. El romance en este último sentido es una serie indefinida de versos octosílabos que riman los pares en asonante. Consustancial con el romance suele ser que la historia comience “in media res”, omisión de asuntos así como la presencia de un diálogo breve entre los protagonistas que sirve para clarificar el asunto de que se trata y darle al mismo tiempo fuerza dramática.

Pasemos a hablar de los romances recopilados que han ido apareciendo en la revista Agua Zarca que edita la Fundación Museo Etnológico de Herrerueta desde 2001. Todos ellos son comunes a otros pueblos y para su total reconstrucción en ocasiones hay que acudir a la versión del pueblo de al lado. Hay versos que están cortos o mancos, hay rimas anómalas y palabras inapropiadas debido a la corrupción y confusión en la transmisión oral. La presencia de arcaísmos y construcciones inusuales nos sirven para datar el romance. El nombre o título del romance puede cambiar de un pueblo a otro y ser conocido bajo un nombre alejado del más usual en la geografía española. Así tenemos La Romerica por La Condesita; El Presidiario por El Prisionero. El más conocido y con más variantes va a ser el de La loba parda. El más extenso el de La Romerica.



## 2. "Sabadito por la tarde".

Versión de Lucrecia Chico. Esta versión coincide más con la de Caleruela que la de Lagartera, la más larga. La de Herrerueta está sin duda incompleta por el momento. Por otra parte, en la versión de Caleruela, lleva el sobrenombre de *El desdichado*.

Sabadito por la tarde  
por tu puerta me paseo,  
platico con las vecinas  
ya que contigo no puedo.  
Las pregunto dónde estás,  
y me contestan diciendo;  
está por agua a la fuente  
con un cantarito nuevo,  
y una jarrita pequeña  
para no coger el cieno.  
Y mañana que es domingo,  
me voy para el cementerio  
por ver tu brío y tu talle  
y ese tu mirar tan bello,  
que jamás le puedo ver,  
siempre vas mirando al suelo.  
Al entrar en la parroquia,  
entras sobre el pie derecho;  
coges el agua bendita  
solamente con dos dedos.

Tú te vas iglesia arriba  
hasta llegar a tu aposento.  
te persignas, te santiguas  
y dices los mandamientos.  
Los mandamientos son diez,  
las palabras son ejemplo  
y los ha creado Dios  
para su gloria y su templo.  
Con esto no digo más,  
que no estoy examinada,  
hasta que no me examine  
con la Virgen del Rosario.  
Y después de esta Señora  
con su hijo soberano,  
y después de este Señor  
con una de quince años,  
aunque tenga dieciséis  
en un año no reparo.  
Que sea mujer de bien,  
venga padres honrados,  
que tenga los ojos negros  
y los labios encarnados,  
los dientes de su boquita  
como piñones mondados.

### 3. “La loba parda”

Estamos ante este celeberrimo romance, que se puede oír aún en muchos lugares de España. En el mes de junio de este año en curso, 2000, en Herrerueta, unos albañiles del Lagartera lo cantaban al tiempo que trabajaban. En los chozos, en las *estancias* se cantaba acompañado del rabel. Es canción de diversos trabajos, especialmente de los antiguos pastores, esquiladores, y segadores. En ocasiones, se formaban dos grupos de cantores de tal forma que uno grupo cantaba una parte o estrofa y el otro continuaba. También tras cada episodio o parte cantado por todos a la vez, un solo cantor decía este estribillo: “La serena de la noche, / la clara de la mañana”.

#### A. Versión de Alberto Trigueros Fernández

Estando un pastor en vela,  
pintando la su cañada,  
vio de venir siete lobos  
por el hondo una cañada,  
que venían echando suertes  
por ver a quién le tocaba.

Por su mala fortunita  
le tocó a la loba parda,  
patituerta y jorobada.

- “Loba parda, no te arrimes

a mi red que tendrás

mala llegada,

con mis siete cachorrillos,

y mi perra trujillana,

y el perrillo de los hierros,

que con éste sólo basta.

- “Ni tus siete cachorrillos,



ni tu perra trujillana,  
ni el perrillo de los hierros  
para mi no valen nada,  
que tengo yo unos colmillos  
que cortan como navajas”.

Dio una vuelta a la red  
y no pudo sacar nada.

Dio otras tres vueltecillas;  
sacó una borrega blanca,  
hija de la oveja churra,  
nieta de la cornivaca,  
la que tenían los amos  
para el Domingo de Pascua.

- “!Arriba siete cachorros,  
y la perra trujillana,  
y el perrillo de los hierros,  
a pillar la loba parda!”.

La corrieron siete leguas  
por unas largas montañas.

Al subir un cerrecillo,  
al bajar una costana,  
el perrillo de los hierros  
la ha agarrao de un pata.

Salió el pastor al encuentro  
con un cuchillo sin vaina.

- “Pastorcillo, suéltame  
toma tu borrega blanca”.

- “Yo no quiero mi borrega,

de tu boca babeada,  
lo que quiero es tu piel  
para hacerme una zamarra,  
tus dientes para pendientes,  
tus uñas para cucharas,  
tu rabo para agujetas  
para atacarme las bragas,  
tus orejas para abanicos  
para abanicarme la cara.

#### **B. Versión de Lucrecia Castaño Chico.**

Versión que coincide bastante con la de Chozas de Canales y zona de los M. de Toledo, según los datos de J. M. Sánchez Miguel – ver la bibliografía, *Romancero...*-.

Estando en la mi choza,  
pintando la mi cayada,  
vide venir siete lobos  
por una oscura cañada.  
Venían echando suertes  
para entrar en la majada,  
pero la maldita suerte  
le ha tocado a la loba parda  
patituerta, cana y parda,  
que tenía los colmillos  
como puntas de navajas.  
Dio siete vueltas al redil  
y no pudo sacar nada.  
A la otra vuelta que dio  
sacó la borrega blanca,

la que tenían mis amos,  
para el Domingo de Pascua.

- “!Aquí mis siete cachorros,  
aquí mi perra trujillana,  
aquí, perro de los hierros,  
a correr la loba parda,  
si me cobráis la borrega  
os daré leche y hogaza  
y si no me la cobráis  
os daré de mi cayada!”.

Los perros tras de la loba,  
las uñas se esmigajaban.

Siete leguas la corrieron,  
por unas tierras muy áridas.

Y al subir un cotanito  
la loba ya va cansada.

- “Tomad, perros, la borrega  
sana y buena como estaba”.

- “ No queremos la borrega  
de tu boca alobadada,  
lo que quiero es tu pellica  
para el pastor una zamarra;  
de la cabeza un zurrón,  
para meter las cucharas,  
las uñas para agujetas  
para atacarse las bragas”.

#### 4. "La Serrana".

Versión de Basilio Martín Herrero. El tema de la *serranilla* o encuentro entre el caballero - o caminante- con una pastorcita adolescente, en una floresta o junto al agua, que es requerida en amores por el hombre, data de la Edad Media. El tema se parodia ya en Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (siglo XIV). La serrana no será la fina y recatada doncella, sino una devoradora de hombres. Sobre la Serrana de la Vera, Garganta la Olla, se han vertido ríos de tinta.

En Garganta la Olla  
siete leguas de Plasencia  
habitaba una serrana,  
blanca, rubia y sandunguera.  
Por lo alto de la sierra  
se pasea una serrana,  
con una vara y media de muñeca  
y una mata de pelo  
que a los zancajos le llega;  
y cuando le da sed,  
baja a la ribera.  
Alcanzando va a un serrano  
con una carga de leña.  
Se ha acercado a él,  
y a su cueva le lleva.  
No le lleva por caminos  
ni tampoco por veredas,  
le lleva por montañas,  
por donde nadie le viera.  
Le ha mandado hacer lumbre  
de huesos y calaveras  
y ha preguntado el serrano

qué clase de leña es esta,  
de hombres que había matado  
lo mismo que con él hiciera.  
Ya trataron de hacer la cena,  
de conejos y perdices,  
de tórtolas y agudeñas  
ya trataron de acostarse.

- "Serrano cierra la puerta.

El Serrano que es astuto,  
la ha dejado entreabierta,  
la ha barruntado dormida,  
se ha echado la puerta fuera.

Lengua y media lleva andando

sin rodear la cabeza,  
y una vez que la volvió  
vio venir a la serrana,  
bramando como una fiera,  
con una china en su honda  
que pesaba arroba y media.

Con el aire de la china  
le ha quitado la montera.

- "Vuelve, Serranillo, vuelve  
a por la tuya montera".

- "No vuelvo, serrana, no vuelvo  
que en el arca hay otra nueva.

Tu padre es un caballo,  
y tu madre una yegua,  
y tú eres una potrilla  
de las que andan por la sierra

sin cabezal y sin manea".

## 5. "La Romérica".

Estamos ante otro romance, conocido en otros lugares de España por "*la Condesita*". Esta versión nos la ha proporcionado Consuelo Trigueros Fernández, quien nos apunta que se cantaba al corro.

Grandes guerras se publican,  
en la tierra y en el mar,  
y al conde Flores le nombran  
por capitán general.

Lloraba la Condesita,  
no cesaba de llorar,  
acababan de ser casados  
y se tienen que apartar.

- "¿Cuántos días, cuántos meses  
piensas estar por allá?"

- "Deja los meses Condesa,  
por años debes contar,  
si a los tres años no he vuelto,  
viuda te puedes llamar".

Pasan los tres y los cuatro,  
nuevas del Conde no hay.

Ojos de la Condesita  
no cesaban de llorar  
y un día estando a la mesa  
su padre le empieza a hablar.

- "Cartas del Conde no llegan,  
te debes hija casar"

- "No lo quiera Dios del Cielo  
que yo me vuelva a casar".

- "Cartas del Conde no llegan  
nueva vida tomarás".

- "Dame licencia, buen padre,  
para el Conde ir a buscar"

- "La licencia tienes hija,  
mi bendición además".

Se retiró a su aposento,  
llora que te llorará.

Se quitó medias de seda,  
de lana las fue a calzar,  
dejó zapatos de raso,  
los puso de cordobán.

Cogió un brial de seda verde  
que valía una ciudad,  
y encima del brial puso  
un hábito por sayal.

Anduvo siete reinados,  
morería y cristiandad,  
anduvo por mar y tierra,  
no pudo al Conde encontrar.

Cansada va la romera,  
que ya no puede andar más.

Llegó al puerto, bajó al valle,  
y un castillo vio asomar.

Si aquel castillo es de moros,  
allí me cautivarán,

mas si es de buenos cristianos,  
ellos me han de remediar.

Yal bajar unos pinares,  
gran vacada fue a encontrar:

- "Vaquerito, vaquerito,



te quería preguntar  
de quién llevas tantas vacas,  
todas con hierro y señal".  
-“Del Conde Flores romera,  
que en aquel castillo está”.  
-“El Conde Flores es tú amo,  
¿cómo vive por acá?”  
- “De la guerra llegó rico,  
mañana se va a casar,  
ya están muertas la gallinas  
y están amasando el pan,  
muchas gentes convidadas,  
de lejos llegando van”.  
- “Vaquerito, vaquerito,  
por la Santa Trinidad,  
por el camino más corto  
me has de de encaminar allá.”  
Ya que ha llegado al Castillo,  
una limosna le pidió.  
Y echó la mano al bolsillo  
Y un real de plata dio.  
- “Para tan grande señor  
poca limosna es un real,  
-“Pues que pida la Romera,  
que lo que pida la dan”.  
-“Yo pido ese anillo de oro  
que en tu dedo chico está.  
No me conoces, buen Conde,  
mira si conocerás  
el brial de seda verde  
que me diste al desposar.”

Y al oír estas palabras  
cayóse el Conde hacia atrás.

La novia bajó corriendo,  
al ver al conde inmortal.

- "Mal haya la romerica,  
quien la trajo por acá".

- "No la maldiga ninguno  
que es mi mujer natural,  
quédese con Dios la novia,  
vestidita y sin casar  
que los primeros amores  
son muy malos de olvidar.

## 6. "Romance de Delgadina".

Versión facilitada por Laurentino Polo Martín.

Un padre tenía tres hijas  
más hermosas que la plata;  
una se llamaba Inés  
y otra se llamaba Juana,  
y la más chiquirritina,  
Delgadina se llamaba.

Y un día estaba en la mesa,  
su padre la remiraba.

- Cuánto me mira usted, padre,  
con atención a la cara.

-Te miro y te miraré  
que has de ser mi enamorada.

-No lo quiera Dios del cielo,  
ni la Virgen soberana,  
que yo sea mujer suya,  
madrasta de mis hermanas,  
corran, corran mis criados,  
corran, corran mis criadas.

- A encerrar a Delgadina,  
a Delgadina encerrarla  
en un cuarto muy oscuro,  
dónde no vea luz ni clara,  
no hay que darla de comer  
na más sardinas saladas.  
No hay que darla de beber  
na más zumo de retama".

Se pasaron quince días

y también quince semanas.  
Bajo un ángel de los cielos  
y la ha abierto una ventana,  
por la cual vido a su hermana,  
- Hermana, si eres mi hermana,  
por dios una jarra de agua  
que el corazón me lo pide  
y la vida se me acaba.  
- Delgadina te lo diera  
pero de muy buena gana  
pero si padre se entera  
la cabeza me cortara  
y la pondría en la silla  
donde madre se sentara.  
Y aquí queda Delgadina  
tan triste y desconsolada.  
Pasan otros quince días  
y con otras quince semanas.  
Bajó otro ángel del cielo  
y la ha abierto otra ventana  
por la que vido a su padre.  
- Por dios una jarra de agua.  
- Delgadina, te lo diera  
si me cumples la palabra.  
- Padre, sí la cumpliré,  
aunque sea de mala gana.  
- Corran, corran mis criados,  
corran, corran mis criadas,  
a dar agua a Delgadina,  
a Delgadina a dar agua.  
Unas con jarras de oro,

otras con jarras de plata,  
a los pies de Delgadina  
hay una fuente que mana  
con un letrero que dice,  
“Ya murió la desgraciada”

## 7. "Romance del presidiario".

Versión de Valeria Arroyo Gómez. Se trata del celeberrimo *romance del prisionero* que recogen por lo general todos los manuales de literatura. Como todos los romances antiguos son anteriores al siglo XVI, y el datar su cronología es sumamente arriesgado.

Que por mayo era por mayo,  
cuando ya calienta el sol,  
cuando los pájaros cantan,  
y están los campos en flor.  
Cuando los enamorados  
salen hacer el amor  
y yo cuito presidiario,  
metido en esta prisión,  
que ni sé cuando es de día,  
ni cuando las noches son  
si no es por una calandria  
que me cantaba al albor.  
Matómela un ballestero  
Dios le dé mal galardón.

## 8. "Romance de Jesucristo".

Versión de Consuelo Trigueros Fernández. Se trata de una versión a lo divino de un texto profano, cuyo comienzo nos recuerda, entre otros, al Romance de la Infantina:

"A cazar va el caballero, /  
a cazar como solía; /  
los perros lleva cansados, /  
el falcón perdido había, /  
.../"

Jesucristo iba de caza,  
de caza como solía,  
los perros lleva cansados,  
la caza no parecía.  
Pero apareció un mal hombre,  
hombre de muy mala vida.  
La subió para el calvario,  
y allí quitarle la vida.  
Allí alantito, alantito,  
suenan clarines y cajas.  
Le estarán crucificando  
aquella gente malvada.  
Ya le clavaron los pies,  
ya le clavaron las manos,  
ya le dieron una lanzada  
en su divino costado.  
La sangre que derramó  
cayó en cáliz dorado:  
el hombre que lo bebiera  
será bien aventurado,  
en la tierra será rey,

y en el cielo coronado.



## 9. "Estando las tres pastoras".

Canción-romance facilitado por Isidro Estrada Alía. Se cantaba con una tonada monocorde acompañándose del rabel, allá en el chozo o en la casa, la *estancia* del monte. La disposición de los versos es la adecuada para que lo canten varias personas.

Estando las tres pastoras  
en el portal de Belén.  
Que toma la vela, Anita,  
que toma la vela, Inés.  
Acordaron hacer cena,  
buena cena para las tres.  
Que toma la vela Anita,  
que toma la vela, Inés.  
Una puso nueve panes,  
para cada una tres.  
Que toma la vela Anita,  
que toma la vela, Inés".  
Otra puso treinta huevos,  
para cada una diez.  
Que toma la vela, Anita,  
que toma la vela, Inés.  
Otra puso una lechona  
de treinta días y un mes.  
Que toma la vela, Anita,  
que toma la vela, Inés".  
Estando las tres borrachas,  
llegó el marido de Inés.  
Que toma la vela Anita,  
que toma la vela, Inés.  
Palo a una, palo a otra,  
palos para todas las tres.

Que toma la vela Anita,  
que toma la vela, Inés".  
Así termina la historia  
de esta cena de las tres.  
Que toma la vela Anita,  
que toma la vela, Inés".

## 10. "Al otro lado de un río".

Versión de Lorenzo Amor Galán. Se cantaba de forma asalmodiada con el rabel. Una versión con variantes se conoce en Sonseca – D. Romero López, "*Canciones y romances de la villa de Sonseca*", Diputación de Toledo, 1995, p. 17- . El encuentro de la pareja junto al agua, o *locus amoenus*, es indicio de amor en la lírica tradicional como sucede en el presente texto. Como en todos los romances, hay diálogo. Repárese en el uso anafórico de y. La palabra café – v. 20- no deja de ser un anacronismo.

Al otro lado de un río,  
una zagala yo vi,  
con el mormullo del agua,  
yo me acerqué para allí,  
y oí una voz que decía:  
- "¡Ay de mi, ay de mi, ay de mi!"  
Al verla tan rebonita,  
la declaré mi pasión.  
La niña quedó turbada,  
- "Amado", me contestó.

Yo dije para mi entonces:  
"Ya cayó, ya cayó, ya cayó".  
La senté debajo de un árbol,  
y varias flores corté,  
y se las puse en el pecho,  
y sus manos las besé;  
y a mí me dijo la niña:  
- "Ay , Jesús, que atrevido es usted".  
Yo la agarré de la mano  
y al café me la llevé,  
y en su rebonita frente  
tres besos me la estampé.  
y a mí me dijo riendo:

- "Otros tres, otros tres, otros tres".

Y al despedirme de ella,  
ella un abrazo me dio,  
que llorando me decía:

- "¡ Ay, no me olvides por Dios;  
ya sabes que amor mío,  
solo en tí, solo en tí se rindió.

## 11. "La dama bastarda y el segador".

Es harto probable que este romance, como otros, fuera cantado por esquiladores y segadores. También cantaban romances las mujeres en los talleres de costura y las muchachas al corro como el que nos ha proporcionado Consuelo Trigueros Fernández: La romerica, que comienza: *Grandes guerras se publican...* La presencia del padre de la moza nos recuerda al romance de "Gerineldo". La alusión a la mañana de San Juan es síntoma inequívoco de encuentro amoroso. Repárese en los elementos de la siega y su valor metafórico. En el pueblo vecino de Caleruela hay recogida una versión de este mismo romance: R. Almoguera Gómez, "*Romancero de Caleruela*", Diputación de Toledo, 1989, p. 27.

El emperador de Roma  
tiene una hija bastarda,  
quería meterla a monja  
y ella quiere ser casada.  
Vienen duques y marqueses  
y a todos los despreciaba,  
unos por ser chiquitos,  
otros por no tener barbas;  
otros por no tener el pulso  
para manejar su espada.  
Mañanita de San Juan,  
al querer rayar el alba,  
se asomó por un balcón,  
después por una ventana;  
ha visto tres segadores,  
segando fuerte cebada.  
Se enamoró de uno de ellos,  
del que a la derecha doblaba,  
le ha mandado de llamar  
con la suya secretaria.  
Tenía dediles de oro  
y la hoz de fina plata.  
- Buenos días, segadores.

- Buenos días, tenga la dama.

- Buenas usted, buen segador,  
que mi señora le llama.

- No conozco tal señora,  
ni tampoco a quien me habla.

- ¿Quiere usted saber su nombre?  
Yo me llamo doña Inés  
y mi señora Rosaura.

- Dígala a su señora  
que hasta las diez no hay parada.

A eso de las nueve y media,  
se ha echado la hoz al hombro  
y hacia el palacio marchaba.  
Dio media vuelta al palacio  
y no encontraba la entrada,  
ha dado otra media vuelta  
y encontró la principal.

- Buenos días, mi señora,  
¿a qué soy aquí llamado  
con una de sus criadas?

- Llégate buen segador  
para segar mi cebada.

- ¿La cebada que usted tiene  
en que tierra está sembrada?

- Está entre las dos columnas  
que sostienen a mi alma.

- Esa cebada, señora,  
no es para yo segarla;  
es para duques y marqueses,  
paseantes de la Habana.

- Pase usted, segador,

toma anís bueno  
y unos dulces de mi casa.

El padre que oyó esto:

- ¿ Quien hay contigo, Rosaura.
- Padre, conmigo no hay nadie;  
nada más yo y mi secretaria.

El segador que oye esto,  
se tiró por la ventana.

- Vuelva usted, segador,  
para ajustar mi cebada.
- No volveré, mi señora,  
no volveré las espaldas.

## 12. “De París partió la niña”.

Versión de Martina Sarro García. Cabe encuadrarlo dentro de los romances tradicionales de tipo novelesco. Aparece publicado por primera vez en el Cancionero de Romances de 1550. Existen numerosas variantes o versiones. Manuel Alvar, “*El romancero viejo y tradicional*”, edit. Porrúa, 1971, págs. 147-148; nos dice que los sefardíes lo conservan aunque referido al poeta Virgilio y fundido con el de *la bella en misa*. La palabra *malato* puede llegar a significar: enfermo, apestado, que padece fiebres, leproso. Se observa alguna que otra palabra con poca propiedad.

De París partió la niña,  
de París la bien guarnida,  
arrimárase a un roble,  
por esperar compañía.  
Vio venir un caballero  
que a París lleva la guía.  
- Si le place, caballero,  
lléveme en su compañía.  
- Pláceme, dijo, señora,  
pláceme, dijo, mi vida.  
Apeóse del caballo  
por hacerle cortesía.  
La niña subió a las ancas  
y él subiérase en la silla;  
y a la mitad del camino  
de amores la requería.  
- Tate , tate, caballero,  
no hagáis tal villanía;  
hija soy de un malato  
y de una malatía  
y el hombre que a mi llegase  
malato se tornaría.  
Caballero con temor,  
palabra no respondía;



y a la entrada de París,

la niña se sonreía.

- De que os reís, mi señora,

de qué os reís, mi vida.

- Ríome del caballero

y de su gran cobardía,

tener la niña en el campo

y cantarle cortesía.

-Vuelta, vuelta, mi señora,

una cosa se me olvida.

La niña como discreta,

dijo que no volvería,

ni persona aunque volviera,

en su cuerpo tocaría.

- Hija soy del rey de Francia

y la reina Constantina;

y el hombre que a mi tocara,

muy caro le costaría.

### 13. "La hermana cautiva".

Esta versión nos la ha proporcionado Pedro Alía Iglesias, quien la aprendió, cree, de trabajadores del campo de Torrico. Este romance se cantaba en las montaneras - la recolección de las bellotas -; y en otros quehaceres agrícolas como la siega. Con comienzos diferentes y numerosas variantes, se recoge en distintos lugares de la provincia de Toledo. Véanse los libros de Juan M. Sánchez M. "*Folklore toledano, lírica*", Diputación de Toledo 1981, pág. 42, "Allá por la morería / había una mora lavando..." y en "*Romancero tradicional toledano*" ,T. 1984, pág. 21, "El día de los torneos / pasé por la morería... ". Y en el libro de M. Victoria Navas Sánchez-Eliz, "*Romancero y cancionero de los Navalmorales (Toledo)*", Toledo, 2002 ( ISBN: 84-95290-23-5), pág. 40, con igual comienzo. La versión recogida por Ricardo López Serrano, "*Folclore navideño en los Navalucillos*" , C:S.I.C. Diputación de Toledo, 1999, (ISBN: 84-87103-85-5), pág. 172 , tiene un curioso final. El recogido por M<sup>a</sup> Dolores Romero López "*Canciones y romances de la Villa de Sonseca*", Toledo 1995, ( ISBN: 84-87103-48-0), pág. 15, comienza por: Mañanica, mañanica / mañanica de primor... Estamos ante un romance de cautivos y concretamente el de "*Don Bueso y su hermana*" que se ha conservado, además, entre los sefardíes - véase por ejemplo, R. Menéndez Pidal, "*Los romances de América ...*", Espasa Calpe, 1958, pág. 147-.

Al pasar por los túneles  
pasé por la morería,  
había una mora lavando  
lavaba en el agua fría.  
- Quítate de ahí mora bella,  
quítate de ahí mora linda,  
deja que beba el caballo  
agua fría cristalina.  
- ¿Te quieres venir conmigo?  
- De buena gana me iría;  
y la ropa que yo lavo,  
¿dónde yo la dejaría?  
- Lo de seda y lo de Holanda  
en mi maletilla iría;  
lo que no valga pa nada

la corriente abajo iría.

La ha montado en el caballo,

y a España se la traía

y a la mitad del camino,

la morita se reía.

- ¿Por qué te ríes, morita?

- ¿De qué me río, usia?

No me río del caballo,

ni tampoco de la silla,

que de lo que me río

es de ver las tierras mías.

-¿Cómo se llaman tus padres?

- Mi padre era un guarda olivas

y un hermanito que tengo

se llama José María.

- Abra usted la puerta, madre,

ventanas y galerías,

que por traerme a una mora,

me traigo a una hermana mía.

#### 14. Romance de Blancaflor y Filomena.

Esta versión nos ha sido facilitada por Teodomiro González Gómez. Nos dice que se cantaba al tiempo que se esquilaba o se segaba. Que el romance deja notar el habla de la comarca se corrobora con la expresión “si te *vaga*”; palabras de amor la mienta. Este romance se recoge en los ya citados “*Folklore toledano, lírica*”, pág. 48-50, “don Crispín se paseaba / entre la mar y la arena...”, que es el padre de las dos hijas. En el *Romancero y cancionero de los Navalucillos*, pág. 46 , *Carmela se paseaba, / por altas sierras morenas...*”, Carmela será el nombre de la madre. En dicho libro, M<sup>a</sup> V. Navas nos dice que procede del mito de Tereo, Progne y Filomena. El forzador de doncellas es respectivamente Pedro, Barquín y en la versión de Herrerueta, Taquines. En el citado libro de López Serrano, pág. 177, la madre de las hijas es doña Juana y perverso personaje, Tarquino. Tales nombres Taquines y Tarquino nos hace pensar, necesariamente, en el “*Romance de Tarquino rey de los Romanos: cómo por traición forzó a Lucrecia*”, del Cancionero de romances (sin año) impreso por M. Nucio en Amberes - véase “*En torno al romancero sefardí*” , S. M. Armistead y J. H. Silverman . M. 1982, pág. 83-88. Ahora bien, si puede haber coincidencia en el nombre, no así en el asunto. Está claro que en el acervo popular los personajes del romancero se confunden y el comienzo de un romance sirve para otro.

Estando la reina Aurora,  
viviendo en Sierra Morena  
con las dos hijas que tiene,  
Blancaflor y Filomena,  
pasó por allí Taquines,  
que se enamoró de una de ellas.

Se casó con Blanca Flor,  
no olvidando a Filomena.

A los tres años casados,  
se ha levantado una guerra.

A Taquines le han nombrado  
capitán de una bandera.

Al día siguiente Taquines,

fue a casa de su suegra.  
- Ábreme, suegra querida,  
que vengo por Filomena,  
para que esté con Blancaflor,  
mientras yo voy a la guerra.  
-Yo te la diera Taquines,  
si no tocaras a ella.  
-Eso, no, señora, no,  
ni a un pelo de su cabeza.  
- Ponte la basquiña, niña,  
que te vas con Blancaflor,  
que tu cuñado te lleva.  
- El ir yo con mi cuñado  
es como si fuera muerta.  
Taquines montó a caballo,  
Filomena en una yegua.  
A la mitad del camino,  
palabras de amor la mienta.  
- Taquines, ¿qué vas a hacer?  
mira que somos cuñados,  
que el diablo te tienta.  
- Me tienta o no me tienta,  
yo he de conseguir mi idea.  
Al llegar a un monte oscuro,  
la apeó de la yegua,  
la ha amarrado a un tronco duro,  
e hizo lo que quiso de ella.  
A los gritos que ella daba,  
un pastorcillo se acerca.

- Pastorcillo, si te vaga,  
escribeme cuatro letras,  
a mi madre que estoy mala,  
y a mi hermana que estoy muerta.

Golondrinitas de Dios,  
si me la queréis llevar;  
si estuvieran merendando,  
la soltaréis en la mesa;  
si estuvieran haciendo gancho,  
la soltaréis en la cesta.

A eso de la media noche,  
Taquines llama a su puerta:

- Ábreme, prenda querida  
que te traigo a Filomena,

- Entra maridito, entra,  
que te tengo rica cena;  
perdices en escabeche.

Bien te ha sabido la cena,  
pero mejor te han sabido  
los besos de Filomena.

Sacó un puñal de su pecho,  
Y muerto le hizo caer en tierra.

- Aquí me pagas traidor,  
los besos de Filomena.

Así termina la historia  
de Taquines y su suegra.

## 15. "Carmela, condesa de Olivares, y su mala suegra".

Versión de Escola y Florencia Ramos Ramos. Dicho romance se recoge con numerosas variantes en Toledo. Consúltense los libros de Juan M. Sánchez, *"Romancero tradicional toledano"*, pág. 38; además el de M<sup>a</sup> Victoria Navas, *Romancero y cancionero de los Navalucillos*, pág 4 y, finalmente, el de M<sup>a</sup> Dolores Romeo López *"Canciones y romances de la Villa de Sonseca"*, pág. 36. En todos ellos se trata del mismo personaje: Carmela y su esposo Pedro. En ningún caso se da el nombre de la suegra. Pertenece este romance al folklore tradicional desde el siglo XVII, recogido, entre otros por M. Díaz Roig, *Romancero viejo*, Cátedra. Madrid, 1983.

Carmela se paseaba  
por una sala brillante,  
con dolores de parir  
y el corazón se la parte.  
- Coge la ropa, Carmela,  
vete en casa de tus padres;  
si a la noche viene Pedro,  
yo le daré de cenar,  
y si tiene ropa sucia,  
yo le daré de mudar-.  
Por la noche vino Pedro:  
-Mi Carmela, dónde está.  
- Se fue en casa de sus padres,  
que me ha tratado muy mal,  
que me ha tratado de infame,  
hasta el último final.  
Cogió Pedro su caballo,  
y se fue para la ciudad,  
y al revolver de una esquina,  
se encontró con la comadre.

- Buenos días tengas, Pedro  
ya tenemos un infante,  
el infante no se malogre,  
la madre no se levante.

- Levántate de ahí, Carmela.

- Como quieres, ignorante,  
que una mujer de dos horas  
de la cama se levante.

- Levántate de ahí, Carmela  
no vuelvas a replicarme.

Montó Pedro en su caballo  
y Carmela por delante.

Anduvieron siete leguas,  
sin el uno al otro hablarse.

- Como no me hablas, Carmela,

- Cómo quieres, ignorante,  
si los pechos del caballo  
van bañaditos en sangre.

- Confiésate aquí, Carmela,

que a mí me ha confesado un fraile

y al volver de aquella esquina,

llevo intención de matarte.

Las campanas de la villa  
sonaban a arrebatarse.

- ¿Quién se ha muerto,  
quién se ha muerto?

- La duquesa de Olivares.

Contestó el recién nacido:

- No se ha muerto, no se ha muerto,



que la ha matado mi padre,  
por un falso testimonio,  
que han levantado a mi madre.

16. "Al pie de la cruz estaba" (versión de Consuelo Trigueros Fernández) y 17. "Por el rastro de la sangre" (versión de Consuelo Trigueros Fernández)

Estamos ante dos romances religiosos en versión de esta mujer de Herrerueta, Consuelo Trigueros Fernández, de envidiable memoria, que lo aprendió de labios de su abuela, Isabel Polo Moreno. En el siglo XIII, el clérigo Jacopone da Todi compuso en latín un himno católico que comenzaba por "*Stabat Mater dolorosa*" que se puede traducir como "Estaba la Madre sufriendo" y que ha dado origen a "Al pie de la cruz estaba...". La Pasión de Jesús, por otra parte, ha dado pie a un rico romancero y más si tenemos en cuenta los romances populares volcados a lo divino. Como es usual en los romances tradicionales, aparece el diálogo. Los romances, al transmitirse oralmente y posteriormente a través de los llamados "pliegos de cordel" y "hojas volanderas" en el XVIII y XIX, adulteran una versión que se tenía como prístina. El segundo es de más calidad poética que el primero. Así las anáforas del "qué haces ahí mujer", "qué haces ahí llorando", junto con "tres dobleces...", "tres figuras..." y la repetición por cuarta vez del "ya le...", elevan el climax lírico-dramático. De acierto poético es también el paralelismo "madre querida", "hijo amado". El sabor arcaizante de los romances se hace notar en "el hombre que lo bebiera / sería un afortunado". Los dos finales admonitorios, lastran, a nuestro entender, a los dos textos, cuando sus comienzos presentan la incertidumbre y dramatismo y también el lirismo que les es consustancial.

*"Al pie de la cruz estaba"*

Al pie de la cruz estaba  
la dolorosa María,  
contemplando las llagas  
que Jesucristo tenía.  
Reparó en la del costado,  
el corazón le partía,  
y le dijo: - Hijo mío,  
un favor te pediría.  
- ¿Qué madre mía?  
- Que el que rece las llagas  
todos los días,  
se le perdonarán los pecados

de toda su vida.

Concedido está madre mía,  
rezando por cada una de ellas,  
un padre nuestro y un avemaría.

**“Por el rastro de la sangre”**

Por rastro de la sangre  
que Jesús ha derramado,  
iba su madre querida,  
buscando a su hijo amado.

Por el camino que iba,  
una mujer se ha encontrado.

- ¿Qué haces ahí mujer,  
que haces ahí llorando.

¿Habéis visto de pasar  
al hijo de Dios amado?

- Si señora, sí le he visto,  
por aquí Cristo ha pasado,  
con una cruz en los hombros  
y una cadena arrastrando;  
me ha pedido que le diera  
un paño de mi tocado  
para limpiarse el rostro  
que le llevaba sudado.

Tres dobleces tenía el paño,  
y tres figuras le han quedado,  
si le quieres ver, señora,  
que lo traigo retratado.

Al oír esto la Virgen,  
cayó al suelo desmayada.  
San Juan y la Magdalena  
acuden a levantarla.  
- Vamos, vamos, tía mía,  
vamos pronto al calvario,  
que por pronto que vayamos  
ya le habrán crucificado.  
Ya le clavan los dos pies,  
ya le clavan las dos manos,  
ya le dan una lanzada  
en su divino costado.  
La sangre que derramó  
cayó en el cáliz sagrado,  
el hombre que lo bebiera  
sería un afortunado.  
El que la sepa y no la diga,  
el que la oiga no lo aprenda,  
a la hora de la muerte,  
verá lo que le suceda.

## BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía: Hemos trabajado con repertorios bibliográficos lo más próximo a la geografía de Herrerueta por razones obvias. El objetivo era comparar nuestros textos con los más cercanos.

- ALMOGUERA GÓMEZ, R.: "Romancero de Caleruela", Toledo 1989; ISBN: 84-505-8826-X.

- ANÓNIMO.: "Canciones de Lagartera y romances de boda". Nota: son siete páginas; tampoco se hace constar el año, ni la imprenta. Por deferencia de Jacinto Muñoz.

- "Cantes y bailes de Oropesa (Toledo)". Es el texto de una cinta magnética - cassette-que se grabó en el año 1981, siendo concejal de cultural del municipio, Andrés Fernández Arroyo.

- CURIEL MERCHÁN, M.: "Cantos populares extremeños", Peraleda de la Mata (Cáceres), en la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, X, 1954, pag. 249-261. Nota: Incluye algunas de Garganta la Olla y de Ceclavín -Cáceres-.

- RINCÓN RAMOS, V.: "Costumbres de boda. Lagartera", en RDTP, XIV, págs. 187-192. En este mismo número de la conocida revista, desde la página 163 se alude a las costumbres de la boda en distintos pueblos de España y con ocasión de ello, se transcribe algún que otro canto popular, especialmente, en las págs. 182-186. En igual sentido, véase en el número I, 1944, págs. 216-219; 380 y 501.

- RODRÍGUEZ MARÍN, F.: "Cantos populares españoles", 1882. Manejo la edición de B. Aires, Editorial Bajel, S. A., MCMXLVIII. Valiosísima publicación que recoge 8174 cantares con infinidad de notas eruditas. Entre sus páginas hay bastantes cantares que son iguales o meras variantes de los de Herrerueta.

- RODRÍGUEZ MORENO, J, y MARTÍN MONTES, E.: "Valdeverdeja , una villa entre tres comunidades", Diputación provincial. Toledo 1998; ISBN: 84-87100-53-8 ; pág. 122-129. Excelente, ameno y documentado trabajo para conocer, además, muchos aspectos de nuestro entorno cultural.

- ROMERO LÓPEZ, M. Dolores.: "Canciones y romances de la Villa de Fonseca"; Toledo 1995; ISBN. 84-87103-48-0.

- SÁNCHEZ MIGUEL, J. M.: "Romancero tradicional toledano", Toledo 1984; ISSN: 0211-4607.

- SÁNCHEZ MIGUEL, J. M.: Folklore toledano: lírica"; Toledo 1981; ISSN: 0211-4607.

- SANTOS SÁNCHEZ, J. M.: "Historia de Berrocalejo de Abajo", Toledo 1994; ISBN: 84-605-0840-4; págs. 199 a 223.

- ZAMORA SÁNCHEZ, S.: "Torralba de Oropesa", 1997. Excelente monografía inédita, que contiene un extenso cancionero desde la página 171-191. Nos ha sido de gran utilidad toda vez que al leer algunos versos, nuestro informante, recordaba la canción completa.